

llanura

REVISTA COMPLUTENSE DE POESIA

15



JUNIO
1963

llanura

Revista complutense de poesía

15

DIRECTOR

Luis Valterra Fernández

ADMINISTRADOR

José Chacón García

ℓ

COLABORAN

Francisco Antón, Rafael Montesinos, Adelaída Las Santas, Félix Ros, José Chacón, Julio Ganzo, Antonio Sama, Justo Guedeja-Marrón, Dámaso Santos Amestoy, Joaquín Caro Romero, Alfonso Lindo, Alberto Álvarez-Ruz, Tomás Ramos Orea, Luis López Anglada y Aben El Kelat.

Viñetas: Juan José de Castro.

∩

AÑO II

Junio, 1963.

Suscripción trimestral: 30 ptas.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: GENERALÍSIMO, 101. — ALCALA DE HENARES

DEPOSITO LEGAL: M.—4.459 - 1962

IMPRENTA T. P. A.

Cubierta plastificada por TALLERES BALMES, S. A. Vital Aza, 40. Tel.: 2674614. Madrid.

UNAMUNO EN ALCALÁ DE HENARES

EN 1888 visita Unamuno por primera vez Alcalá de Henares. ¿Qué viene a buscar don Miguel en «la ilustre y anciana y desvalida patria de Cervantes», tal y como la llamó Antonio de Trueba, el poeta de los cantares caseros? No viene a hacer historia. «Quien la quiera de Alcalá —nos dice— acuda a Palau, a Portilla, a Azafía». Pero Miguel de Unamuno, gran enamorado de las cosas de España, de sus costumbres, de sus tradiciones, de su poesía, de su paisaje, no puede pasar sin conocer a la continuadora de la vieja Compluto, esta ciudad calmosa que está llena de huellas de la munificencia del cardenal Cisneros. Y más aún cuando aquí cuenta con un guía tan competente, tan versado en datos históricos como el padre Juan José Lecanda, Porque de todos es sabido que el padre Lecanda, Preósito en aquel entonces de la Congregación del Oratorio de San Felipe, era coterráneo y amigo íntimo de don Miguel. Fue un sacerdote ejemplar, culto y de altos vuelos literarios. Vasco por naturaleza, un día, cansado de verse recogido en el maternal regazo de montes y valles, sin que su vista pudiese ensancharse con las distancias, abandonó aquel paisaje jugoso para adentrarse en esta sequedad tan severa —«Yo no veo en mi tierra —decía— más que chimeneas de fábricas, calderas de vapor, líneas paralelas de ferrocarril, tinglados de hierro y depósitos de carbón de piedra. No veo poesía—, y su espíritu de hombre bueno, de místico en esencia, se agigantó al contemplar tanto sol sobre el campo infinito. Le gustó la ciudad, de calles solitarias, caldeadas, de casas bajas y terrosas, mientras allá, al fondo, el Henares, de riberas festoneadas de temblantes álamos, lamía los pies de los cerros que mostraban las capas del terreno resquebrajado de sed y los grajos buscaban refugio en esa tremenda oquedad que se refleja en las virgillanas aguas del río.

Pero a Unamuno no le gustó Alcalá. Nada de extraño hay en ello. El no vio, aparte de su grandeza histórica y espiritual, más que una población seminómada, «donde se vive más al vivo que en los grandes centros la vida interior», «población sostenida como puntales por unos pocos labradores ricos y coronada de una masa flotante de vegetación humana». Don Miguel estuvo en Alcalá nada más que cinco días: dos en noviembre del 88 y tres en el mismo mes del siguiente año. Y en cinco días de permanencia en la ciudad cisneriana, el profesor de Salamanca, a pesar de ser un escritor fecundo y un gran renovador de ideas, no vio de Alcalá nada más que su epidermis, es decir, lo eternamente vulgar. No le dio tiempo para más. Y Alcalá, dígame lo que se quiera, no es para ser vivida así tan a la ligera. Hace falta más compenetración para aquilatar su valía. Vivir en ella para ahondar más sobre ella, y luego, eso sí, es-

cribir todo cuanto se quiera sobre ella. Además, él, vasco de pura cepa, era un enamorado de su tierra natal. No tiene nada de particular que estos campos descarnados que en pleno verano secan hasta el alma más jugosa, no fuesen con su espíritu. Por otra parte, le sacaba de quicio que el padre Lecanda, vasco también como él, se sintiese profundamente compenetrado con esta tierra castellana y alabase sus grandezas, mostrándose indiferente ante su paisaje natal, por lo que don Miguel caía en grandísimos enojos, para, a renglón seguido, dar suelta a su carácter extravagante, tornadizo: «Nosotros, los vascos, debemos recordar que en Alcalá estudió Inigo de Loyola. Fue llamada con su título más glorioso la ciudad de los santos y los sabios.»

Pero no vamos a entremollar una a una las frases que bien en pro o sobre Alcalá escribió el gran pensador. Se haría este artículo interminable, y como no disponemos de la salsa suficiente para hacerle agradable al gusto del paciente lector, le remitimos al libro *De mi país*, donde en el escrito titulado «En Alcalá de Henares» encontrará ideas peregrinas que le servirán de alimento espiritual y de distracción.

Ahora bien, como de la discusión sale la luz y el diálogo es un don que Dios ha puesto en manos de los hombres para su acercamiento y mutua comprensión, tenemos que señalar que de estas pláticas entre el padre Juan José Lecanda, vasco trasplantado a Alcalá, y don Miguel de Unamuno, vasco universal, surgió lo que inevitablemente tenía que suceder: que Alcalá le llevó a don Miguel a comparar el paisaje castellano con el vasco y, de pasada, a discurrir sobre la falta de arte en las provincias vascas, como lo demuestra esta expresión: «En vez de buscar la poesía [el país vasco], como la buscó Trueba, en el pueblo que les rodea, se fueron por más fácil a una historia que ni existe ni es popular. Nuestras glorias están más en el futuro que en el pasado. Aún no hemos despertado del todo a la vida del arte, a la vida del espíritu.» (1).

Mas no queda aquí la cosa. Como los escritos menores de un artista son como apuntes para obras de más envergadura del mañana, don Miguel —tomando como base sus coloquios con el padre Lecanda y al ver la pasión tan sublime que este humilde sacerdote sentía por Castilla—, dando suelta a su fecunda inspiración, a su pensamiento profundo y a sus cualidades de escritor prodigioso, escribió las mejores páginas de su obra sobre Castilla. Diganlo, si no, los cinco ensayos que forman el libro *En torno al casticismo*, profundamente arraigados en la mística de Santa Teresa, de San Juan de la Cruz, del maestro Fray Luis de León y del espíritu inmenso de Don Quijote.

Y miren ustedes por dónde la cabeza de buho de don Miguel, con sus ojos inquietantes que todo lo escudriñaban, tuvo que valerse de Alcalá, donde «la gente no se pasea apenas», para escribir uno de sus mejores ensayos sobre el paisaje, la lírica y el pensamiento castellanos.

(1) Tenía razón don Miguel. Estas líneas fueron escritas en 1889, cuando él contaba veinticinco años de edad y, por lo tanto, aún no eran conocidos ni él, ni Baroja ni Zuloaga, magnífica trilogía que reivindicaría más tarde, en lo literario y en lo pictórico, al país vasco.

HIC ET NUNC

(EL POETA NO PUEDE CONCENTRARSE
EN LA BELLEZA DEL PAISAJE).

*Aquí y ahora
(álamo blanco),
hombre que llora.*

*Aquí y... ¿siempre?,
hombre que espera
(pradera verde).*

*Ahora o nunca
(¡Dios, qué buen tiempo!),
hombre que lucha.*

*Lo que queremos,
así en la Tierra
como en el Cielo.*

*Aquí y ahora
(arroyo claro),
suene tu hora.*

*Ahora —y luego
también, si quieres
y si nosotros
lo merecemos*

*(cielo sin nubes)—,
venga tu reino.*

*Oye el resuello
de tanto hombre
hecho y deshecho.*

*Oh, ven y mira
de cerca el llanto
de tantos hombres
(lejanos montes
desdibujados).
Justificado
sea tu Nombre.*

*Alamo blanco,
pradera verde
—¡Dios, qué buen tiempo!—,
arroyo claro,
cielo sin nubes,
lejanos montes
desdibujados.*

*(Y el hombre, mientras,
llorando).*

RAFAEL MONTESINOS

A M A P O L A

HEMEROTECA

HOY QUE TODO me sabe a primavera
y llevo el corazón hecho amapola,
voy llegando al amor como la ola
a la orilla del mar por vez primera.

Hoy que soy del amor virgen viajera,
aleluya de Dios para mí sola,
resonando de amor mi caracola
se me pierde en el eco de la espera.

Me florece el amor si estoy dormida,
en el mar del amor estoy varada,
y el amor me acontece si despierto.

Por la senda de amor más florecida
va mi sombra de amor siempre encarnada
que amapola de amor tiene mi huerto.

ADELAIDA LAS SANTAS

BPM Cardenal Cisneros

BENDITA TÚ

*BENDITA TÚ, porque en mis labios ardes.
Bendita tú, porque en mis ojos nievas.
Y todavía, si acertaste, pruebas.
Y nada hay que no temas, que no aguardes.*

*Bendita, de tu Alaska en los alardes
y en los de tu Ecuador, según renuevas,
versátil Eva al fin —o cien mil Evas—,
las serpientes, los frutos y las tardes.*

*Bendita, en el huir, arrebatada.
En el volver a mí, cuando se ajunca
tu sombra... hasta olvidárseme que huía.*

*Puñal, misterio, azogue, bruja o hada,
bendita tú, porque eres mía y nunca
estoy seguro de que seas mía.*

CATORCE VERSOS A UN AMIGO

HEMEROTECA

*AL COMER ese pan bien amasado
que se cuece en la paz de tu convento,
sentí el placer del arrepentimiento,
bálsamo redentor de mi pasado.*

*Encerré mi rebaño en tu vallado
lacio de amor y de amistad hambriento;
tú eras el manantial, yo era el sediento
que a tu puerta llamaba, abandonado.*

*¡Oh hermano, amigo Antón! Mira mis trigos
dorados por tu sol.*

Es un asombro.

Audaz ha penetrado en las umbrias.

*Y yo, sin juramento ni testigos,
—ésta es la credencial— aquí te nombro
Guarda Mayor de las haciendas mías.*

BPM Cardenal Cisneros

JOSE CHACON

EPITALAMIO

A Luis y María Dolores

ESPUMAS de luz integral
son crestas de la sinfonía
para el himno blanco, nupcial,
imperativo en la teoría.

Se dilata en blanco la idea:
azahar, gasas, diadema, aromas. .
El ensueño cristalizado
tras tanto verso (¡y tanta prosa!)

prosigue semejando ensueño
en plena vida intensa. Boga
sobre las olas del ambiente

la ilusión convertida en novia,
mientras el vate en su silencio
rima perlas y barcarolas.

Llega el momento,
la noche espera,
luna en el cielo,
luna y estrellas,
camino abierto
de dicha eterna,
luz en el vuelo
hacia la meta.

Que el blanco rayo de luna
os una
y no marchite la historia
en su gloria
la dicha que os dé a los dos
Dios.

Seguid del amor en pos
por senderos de armonía
para que por siempre un día
os una en su gloria Dios.

JULIO GANZO

MI PADRE

HEMEROTECA

*NUEVAS torres de arena elevaría.
Esquivaría dardos de deseos
y sabiendo que todo como el agua
llega a ser aire un día, sin dudarlo
volvería a la lucha ciegamente.*

*Sería otra vez él: saludaría
a Dios cuando prepara los pinceles
para pintar la luz madrugadora
aunque el músculo laso protestara.
Trabajar, ser abeja, ser hormiga,
corazón sofrenado, cerebro dirigido,
soñando sin ensueños y tan sólo
por el poder de amor siendo cigarra.
Otra vez el vivir olvidaría.
Me lo ha dicho en la niebla de sus ojos
la luz inextinguida, me lo ha dicho
un gesto vencedor de las arrugas.*

*Nuevas torres de arena elevaría
si él no fuese otra torre derrumbada,
vieja torre de carne, por el tiempo.*

BPM Cardenal Cisneros

JUSTO GUEDEJA-MARRON

TELEVISION

*FUERON unos instantes
entre un cantante negro
de músicas azules
y el anuncio de boda
de un príncipe sin reino.*

*Fue una noticia más
de una guerra muy lejos:
los heridos sangraban
sangre de color gris;
(el nombre del país
como una fantasía
navegaba en el libro
remoto del colegio).*

*Una noticia tonta:
"Choques de tropas, bajas,
duras hostilidades;
la población civil
camina los caminos..."*

*Había unas montañas
fugaces y distantes;
campos abandonados
a la suerte del mundo;
al fondo una muchacha
temblando en blanco y negro
(donde hay una muchacha
permanece el recuerdo).*

*Un reportaje más
que cierran los disparos
perdidos de un soldado,
tal vez en exclusiva
de la televisión.*

POR NO DESESPERARME

HEMEROTECA

DEBO CREERTE, amor, creer que es tuyo
todo cuanto tu labio me evidencia:
el sí y el no, la fruta y la inocencia,
el sol que alcanzo, el vidrio que destruyo.

Empiezo por hacer lo mío tuyo,
por convertir la duda en evidencia,
por desenvenenarme en la inocencia
y acusarme en la lumbre que destruyo.

Debe creerte cierta y duplicada
en tu verdad, mi súbita morada,
mi triunfo, mi envite, mi desarme.

Porque creer es encender la vida,
es levantar la frente en la caída.
Yo creo en ti por no desesperarme.

BPM Cardenal Cisneros

JOAQUIN CARO ROMERO

PALABRA

*ENTRE la oscuridad —sólo
una lámpara amarilla—
tu mirada se clavó
en mi pecho. No supe*

*encontrar ese instante
de todos en secreto
cuando hasta las flores
prenden el ambiente.*

*¡No sé qué resplandor
ni de qué color tuyo
alcanzó clamoroso
este corazón desvelado!*

*Sé que la música azul
sujeta ahora un momento
entendiendo la palabra
donde nace la eternidad.*

ALFONSO LINDO

EL POETA, DE SEVILLA, CANTA SU AMOR A LA CIUDAD CERVANTINA

*TORREJON... ALCALA... un ya cercano
anuncia en lejanias mi retorno:
un reloj sin garganta, un eco en torno
a muralla y perfil, delirio vano.*

*De acacia a soledad tiendo mi mano
hecha yedra inmortal, vigilia, exorno,
perpetua sangre verde que trastorno
a esperanza y cristal —trigo o secano—.*

*Tengo gloria de ser, y tengo pena
al no ser de esta harina de Castilla
por más que dore el alma en esa almena.*

*En dos me parto, pues, que de Sevilla
tomo pulpa de luz en su azucena
y un dintorno de pan en tu semilla.*

ALBERTO ALVAREZ-RUZ

SONETO

*BOBALICONA gracia la del puente
que si tu anillo cae, se hace plata
y la del lindo pie que ata y desata
la sandalia que el vuelo te consiente.*

*Al fin vendrás a ver un pez, pariente
de un tiempo que nos pesca y que nos mata
pero, ¿qué sabes tú? La vida trata
de hacerse pescadora y sonriente.*

*Bobalicona en forma de esperanza
se me queda la vida cuando alcanza
a levantarme estatuas en tus ojos.*

*Pero tu corazón está en el río.
donde el anillo se perdió y, sombrío,
cuenta puentes de plata y peces rojos.*

LUIS LOPEZ ANGLADA

QUISIERA

*QUISIERA por tu amor ser preferido
en premio a mi pasión grande y sincera,
y gozar la perpetua Primavera
de dos almas que en una se han fundido.*

*Y decirte lo mucho que he sufrido
hasta ver realizada mi Quimera,
pues eres y serás, la vida entera,
el sublime ideal que he perseguido.*

*Quisiera ser galante enamorado,
y sentirme tu esclavo ajornado,
al unir nuestro amor con fuertes lazos.*

*Y jurarte mil veces que te quiero,
y quedar para siempre prisionero
en las dulces cadenas de tus brazos.*